

## LA “HABITABILIDAD COMUNIONAL” COMO FIGURA CONCLUSIVA DE LA *TEODRAMÁTICA* DE HANS URS VON BALTHASAR<sup>1</sup>

### RESUMEN

La positividad del otro y el siempre más del amor son los pilares sobre los que Hans Urs von Balthasar construye el último escenario de su *Teodramática*: la Trinidad. En este escenario trinitario, en el que el amor es el fundamento sobre el que se sostiene la otredad, quedan asumidos la muerte y el dolor, la fealdad y la deformidad. Fundamentada sobre este dinamismo trinitario, la “habitabilidad comunional” es interpretada por la autora como la figura conclusiva del teodrama. Esto supone que el dramatismo de la escisión y desamparo del no-amor puede albergar la esperanza de ser recogido en un amor que asume al otro y lo habita. En esto radica el carácter epocal de esta figura.

*Palabras clave:* Comunión, Trinidad, teodrama, otredad, intersubjetividad.

### ABSTRACT

The ultimate scenario of von Balthasar's *Theodramatik*, Trinity, is based upon two pillars: the other's positivity, and love's increase. Within this trinitary scenario, where love is the base of otherness, death and pain are assumed, as well as ugliness and deformity. The authoress interprets communion habitability as the ending act of God's drama. This means that love has the hope to assume and inhabit the other, his lack of love and bereavement. This is why this figure marks an epoch.

*Key Words:* communion habitability, Trinity, otherness, intersubjectivity.

1. El texto de este artículo inédito fue leído en el *XVI Encuentro Nacional de Fenomenología y Hermenéutica*, “Intersubjetividad y Comunidad. La interpelación de lo extraño” en el Centro de Estudios Filosóficos Eugenio Pucciarelli, Sección Fenomenología y Hermenéutica. Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, (20-23/septiembre/2005).

En otro trabajo me detuve en la incapacidad de recibir al "otro" como don, considerada como uno de los signos de la época actual.<sup>2</sup> El marco de la temática de este artículo –intersubjetividad y comunidad: la interpelación de lo extraño– me hace volver nuevamente la mirada sobre el "otro", enfocándolo ahora desde la perspectiva de la "habitabilidad comunional" como figura conclusiva de la *Teodramática* de Hans Urs von Balthasar.

### 1. El paso del "escenario patético" al "escenario trinitario"

Configurada sobre la base de la estructura teatral, en la articulación interna de la *Teodramática* podemos reconocer diferentes elementos procedentes del lenguaje escénico. Los *Prolegómenos* cumplen la función de una obertura, en razón de que en ellos la "metáfora teatral" es propuesta como instrumento para la interpretación del teodrama.<sup>3</sup> La segunda parte –titulada *Los personajes del drama*– consiste en la presentación los actores del teodrama, a saber, el Dios trino y el ser humano. *La acción*, que es la parte tercera, tiene su centro en la "peripecia" operante de la acción pascual, en virtud de la cual el "nudo" de la intriga desata las intrincadas redes trazadas por las tensiones horizontales y verticales desarrolladas sobre el "escenario patético" del mundo. *El desenlace*,<sup>4</sup> que se produce como consecuencia inmediata de la acción representativa y vicaria de Cristo en la acción pascual, inaugura el tiempo de la inmersión definitiva del hombre en el dinamismo del "escenario trinitario".

2. El texto de la ponencia fue integrado posteriormente a una publicación de mayor extensión a cuyas conclusiones remito. Ver C. AVENATTI DE PALUMBO, "El pathos teodramático como un signo epocal en el marco del escenario histórico actual", *Humanidades* 4 (2004) 91-100.

3. Para una visión panorámica de los alcances y límites de la aplicación de esta metáfora cf. V. KAPP, "Einleitung", en V. KAPP – H. KIESE – G. NIGGL (eds.), *Theodramatik und Theatralität. Ein Dialog mit dem Theaterverständnis von Hans Urs von Balthasar*, Berlin, Duncker & Humboldt, 2000, 9-16.

4. Con C. Dumont preferimos la traducción de la palabra alemana *Handlung* por "desenlace" y no "último acto" –como aparece en la versión castellana– o "acto final", ya que desde el punto de vista semántico "desenlace" ofrece un mayor abanico de significados y de matices. Desde el punto de vista del lenguaje teatral se mantiene el sentido y dinamismo de la palabra griega utilizada por Aristóteles "lysis" que literalmente significa de la acción de desenredar o desatar el nudo "désis" (*Poética* XVIII). Esta forma lingüística se adecua al significado teológico de este acto, ya que "desenlace" no cierra la acción de Cristo sino que mantiene históricamente abierta a la consumación en el cruce con la libertad humana. Cf. C. DUMONT, "Action et Dénouement dans la Dramatique de H.U. von Balthasar. Problèmes de traduction", *Nouvelle Revue Théologique* 116 (1994) 727-736.

En vista de que los principios de teoría teatral propuestos como instrumental dramático en la obertura de los *Prolegómenos* son retomados en *La acción* y en *El desenlace*, que es donde propiamente realiza Balthasar la transposición teológica de los mismos,<sup>5</sup> y en base a una observación de Camille Dumont,<sup>6</sup> hemos efectuado la aplicación de los conceptos aristotélicos de "nudo", "peripecia" y "desenlace" a la arquitectura de la teodramática, a fin de comprender mejor las implicancias del paso del "escenario patético" prepascual al "escenario trinitario" postpascual como efecto de la "acción dramática", sin perder de vista que entre la representación teatral y la representación de Dios (y del hombre en Dios) se da una correspondencia analógica – *semejanza en la mayor semejanza*–.

A este dinamismo procedente de la teoría del teatro, Balthasar integra el concepto teológico de "drama", que rebasa la noción humana de conflicto y se fundamenta en el "Ur-Drama" o "drama trinitario originario". El camino que hace posible una interpretación de la trinidad inmanente como fundamento del proceso del mundo es la "kénosis intradivina" o vaciamiento del corazón del Padre en la generación del Hijo, que será para Balthasar el eterno presupuesto y superación de todo lo que en el mundo es división, dolor, alienación, aunque también entrega de amor, posibilidad de encuentro y felicidad.<sup>7</sup>

Así, el "escenario patético" del mundo que estaba atravesado por paradojas horizontales –pretensión de absolutez relativa del ser finito, tiempo y muerte, libertad, poder y mal– y las verticales –la larga paciencia de la espera de Dios y la tensión de Jesús respecto a su hora– queda liberado por la "acción" pascual. En el "escenario trinitario" que queda inaugurado a partir de aquí se generan a su vez nuevas tensiones.

Por un lado, la "opción trágica" que consiste en que al siempre más del amor divino le corresponde un aumento del siempre más del odio a Dios. Por otro lado, la opción dramática, que consiste en la integración de la libertad humana en la dramática divina para encontrar allí sentido y forma. En este "escenario trinitario" postpascual es donde se produce el retorno del mundo a Dios en virtud de la inhabitación del Dios trino, cuya verticalidad irrumpe sobre el tiempo horizontal, con lo cual queda inaugurado un nuevo ritmo y un nuevo espacio. En el seno del dinamismo

5. Cf. H. U. VON BALTHASAR, *Teodramática 2. Las personas del drama: El hombre en Dios*, Madrid, Encuentro, 1992, 17.

6. Cf. C. DUMONT, "Action et Dénouement".

7. Cf. H. U. VON BALTHASAR, *Teodramática 4. La acción*, Madrid, Encuentro, 1995, 299ss.

mo de este "escenario trinitario" sitúa Balthasar la "habitabilidad comunal" como figura conclusiva del teodrama.

## 2. La "positividad del otro" y el "siempre más del amor" como pilares del "escenario trinitario"

"El teodrama en su aspecto de acto último no puede ser sino trinitario",<sup>8</sup> afirma Balthasar, y por ello Dios, como el actor principal del "desenlace", es el principio que da sentido y forma a toda la teodramática.<sup>9</sup> Al momento de presentar este nuevo "escenario trinitario" donde acontece el "desenlace", Balthasar pone a nuestra consideración la "positividad del otro" y el "siempre más del amor" como las dos llaves de acceso al misterio de la inhabitación del cielo en la tierra.

De acuerdo con la lógica interna del teodrama, en el plano humano la "positividad del otro" se sostiene sobre el trasfondo del "escenario trinitario". En efecto, para el autor, sólo sobre este escenario el "otro" puede ser percibido positivamente en su singularidad y no como una negación del Uno que ha de ser superada. De este modo, la revelación de Dios en Cristo es la garantía de que sea absolutamente bueno que exista el "otro".<sup>10</sup> A su vez, en el plano de la trinidad inmanente, la "positividad del otro" se sostiene sobre el dinamismo del amor divino que es "siempre más", es decir, vitalidad creciente y en aumento. Que este es el punto central no sólo de la teodramática sino de la metafísica dialógica, fue señalado por el propio autor, cuando en el último panel del tríptico de la Trilogía confiesa:

"Nos encontramos aquí [se refiere a la *Teológica*]<sup>11</sup> en el mismo punto crucial que en el centro de la teodramática, donde quedó establecido que «el otro» es en Dios pura posición y positividad, y en modo alguno la negación del Uno o su «envoltura». «Inaequalitates (entre Dios y el mundo, que es el otro de Dios) oriuntur ex aequalitate» (la diferencia entre Padre e Hijo, que no es *lo otro* de Dios, sino como el Espíritu, *el Otro en Dios*).<sup>12</sup>

8. H. U. VON BALTHASAR, *Teodramática 5. El último acto*, Madrid, Encuentro, 1997, 57.

9. H. U. VON BALTHASAR, *Teodramática 5*, 31.

10. Cf. H. U. VON BALTHASAR, *Teodramática 5*, 80.

11. La Trilogía balthasariana está conformada por *Teoestética o Gloria*, *Teodramática* y *Teológica*. Para una aproximación a la articulación de la Trilogía y de su ubicación en el contexto bibliográfico balthasariano, cf. C. AVENATTI DE PALUMBO, *Imagen y palabra. Fenomenología de la expresividad en Hans Urs von Balthasar*. Buenos Aires, Ediciones del Aljibe, 1998, 7-33.

12. H. U. VON BALTHASAR, *Teológica 2. Verdad de Dios*, Madrid, Encuentro, 1997, 46.

Visto desde el dinamismo trinitario postpascual, el hombre es él también *el otro que habita en Dios* porque ha sido *inhabitado por* el Dios trinitario. El núcleo del drama entre Dios y el hombre no radica, entonces, en la oposición a Dios sino en la riqueza de posibilidades dialógicas que se suscitan en virtud de la consideración positiva del otro. Este cambio de perspectiva ha sido acertadamente designado por Holzer como el paso de la "nostalgia negativa" del Uno perdido a la "nostalgia positiva" de la Trinidad.<sup>13</sup>

Si esta *imago trinitatis* está en la base de la relación del hombre con Dios y de los hombres entre sí, su consecuencia inmediata es la valoración positiva de la finitud, que no se presenta como un opuesto al Uno infinito que debe ser abolido, sino como su "partenaire" positivo. Pero esta positividad no puede reconocerse sino en la figura del Verbo encarnado.

La sustitución de una "economía platonizante" de los signos simbólicos por una "economía figurativa",<sup>14</sup> en la que "el otro" se integra de modo positivo, permite asumir la muerte y el dolor, la fealdad y la deformidad en la "figura dramática" de Cristo y en la "figura dramática" de todos "nos-otros", que somos, a partir del acontecimiento pascual, *los otros en Cristo*. En este "escenario trinitario", la otredad y el amor conforman una figura inescindible en la que el amor es el fundamento sobre el que se sostiene la otredad. En estos términos lo explicita Balthasar:

"El ideal de una pura unidad sin alteridad (el *Hen* de Plotino, pero también el *Monos Theos* de los hebreos y del Islam) no hace justicia a la afirmación cristiana de que Dios es amor. Tal unidad se atendería a sí y no sería comunicable. Toda alteridad sería una simple apostasía de ella. En cambio, donde Dios es definido como amor, él tiene que ser en sí entrega perfecta de sí mismo, a lo que el amado sólo podrá contestar con un agradecimiento, disponibilidad y entrega igual de perfectas."<sup>15</sup>

Con razón señala Holzer que en su "opción por el pasaje del análisis fenomenológico a la afirmación metafísica", el aporte de Balthasar

13. "El orden de las figuras y de las formas, de los fenómenos y de los objetos, en su irreductible multiplicidad, no se presenta en primer lugar como la escala o la contra-imagen del Uno, el espacio laborioso donde se da a entender la nostalgia del Uno perdido, sino la «nostalgia» positiva de la Trinidad que no puede sino consagrar la relación de los fenómenos entre sí, sin que la multiplicidad sea reducida a no ser más que el degeneramiento del Uno." V. HOLZER, *Le Dieu Trinité dans l'histoire. Le différend théologique Balthasar-Rahner*, Paris, du Cerf, 1995, 175.

14. Estas expresiones las hemos tomado también de Holzer. Cf. V. HOLZER, *Le Dieu Trinité dans l'histoire. Le différend théologique Balthasar-Rahner*, Paris, du Cerf, 1995, 178s.

15. H. U. VON BALTHASAR, *Teodramática 5*, 81.

consiste en la intercalación de la dramática entre la estética y la lógica, entendida como "una dramática de la acción (agir) bajo la luz de una figura de la revelación, de un drama arquetípico experimentado en una historia singular".<sup>16</sup> El carácter trinitario de este "drama originario", signado por la "positividad del otro" y por el "siempre más" del amor, es el fundamento de la "habitabilidad comunional", concepto que abordaremos en la última parte de nuestra exposición.

### 3. La "habitabilidad comunional" como figura conclusiva y epocal

La idea de la "habitabilidad"<sup>17</sup> en el original alemán *Durchwohnbarkheit*<sup>18</sup> aparece, pues, en el contexto trinitario del último tomo de esta obra, justamente en el marco de la *communio sanctorum*. En esta coincidencia tiene su origen la propuesta de integración de ambos conceptos –"habitabilidad comunional"– en una misma expresión de sentido, unidad que entendemos se encuentra en correspondencia con el espíritu del texto balthasariano.

La *communio sanctorum* consiste precisamente en el encuentro de otredades positivas en tanto son habitadas y habitan en el misterio del Cristo resucitado. La incorporación de los creyentes en la acción pascual de Cristo tiene consecuencias para la comunidad humana, a saber, la superación del ser-con los otros en el ser-para de Cristo, de modo que el individuo no está aislado sino inserto en el movimiento vital del cuerpo místico.<sup>19</sup>

En efecto, como un cuerpo, en el que "a partir del ser-para de Cristo, llega a consumarse el ser-para-los-demás y el poder-obrar-por-los-demás de los miembros", había definido Balthasar el dinamismo de la *communio sanctorum* en el marco de la acción.<sup>20</sup> Ahora, en el contexto trini-

tario, desde la perspectiva de la "positividad del otro", un nuevo aspecto es puesto de relieve: el hecho de que cada miembro "es él mismo haciéndose al mismo tiempo habitable para los otros",<sup>20</sup> como respuesta agradecida del creyente a la autodonación de Dios. El existencial fundamental de la *communio sanctorum* es pues esta permeabilidad eucarística de todos los sujetos unos para otros.

Interpretar este misterio teológico desde el concepto fenomenológico de "habitabilidad", permite ampliar su aplicación hacia la existencia en general. A la luz del drama trinitario arquetípico, existir en el espacio de la "habitabilidad comunional" implica, la aceptación del abismo, ya que asumir la "positividad del otro" supone asumir el dolor y la escisión, la muerte y la incompreensión, pero también la apertura a la posibilidad de ser, de dar cobijo y de existir en fraternidad sincera y en intimidad cierta, no siendo para sí sino para los otros. Que ésta sea la figura conclusiva del teodrama<sup>21</sup> significa que las imágenes de donación, nutrición, fertilidad y alegría recíprocas –que Balthasar ve representadas en las del banquete y las bodas– son las llamadas a triunfar en el desenlace final cuando las tensiones del último escenario de la historia se aquieten para dar paso a la emergencia positiva del otro en el amor. Como una rosa luminosa habitada por la trinidad y los santos imaginó Dante esta escena conclusiva de comunión, en la que la atención y el servicio al otro se presenta ya aquí y ahora como el fruto siempre renovado de la acción de "el Amor que al sol mueve y las estrellas" (*Paraíso XXXIII*, v. 145).

CECILIA AVENATTI DE PALUMBO

03-11-05 / 01-08-06

16. V. HOLZER, *Le Dieu Trinité dans l'histoire*, 230. Sobre la posibilidad de elaborar una dramática filosófica a partir de esta intuición balthasariana cf. P. HENRICI, "La dramatique entre l'esthétique et la logique", en AA.VV., *Pour une philosophie chrétienne. Philosophie et théologie*, Paris, Le Sycomore, 1983, 109-133.

17. H. U. VON BALTHASAR, HANS URS VON, *Teodramática 5*, 374.

18. H. U. VON BALTHASAR, *Theodramatik 4. Das Endspiel*, Einsiedeln, Johannes Verlag, 1983, 350.

19. Cf. H. U. VON BALTHASAR, *Teodramática 4. La acción*, Madrid, Encuentro, 1995, 381.

20. H. U. VON BALTHASAR, *Teodramática 4. La acción*, 393.

20. H. U. VON BALTHASAR, *Teodramática 5. El último acto*, 374. "[...] jeder ist er selbst, indem er sich gleichzeitig für alle andern durchwohnbarmacht." (*Theodramatik IV. Das Endspiel*, Einsiedeln, Johannes Verlag, 1983, 349.)

21. Cf. BALTHASAR, HANS URS VON, *Teodramática 5. El último acto*, 467.